

habrá sido para Mr. de Nimes una doble recompensa de su valor y celo infatigable para luchar contra los enemigos de la Iglesia y de la sociedad, ha llamado fuertemente la atención y ha sido el objeto de multitud de comentarios de parte de la multitud que seguía al Soberano Pontífice, hasta que se supo que el simple sacerdote de sotana negra, que caminaba con Pio IX en conversacion íntima, era el ilustre obispo de Nimes. Sin embargo se ha notado (lo que es muy lisonjero para la Francia), que el Papa, solo en favor de los obispos franceses hace semejante excepcion de la etiqueta.

«Aquel día la salud del Santo Padre parecía perfecta, y su paso era firme y ligero, de tal suerte que Mr. Plantier tenía trabajo para seguirlo.»

---

*Breve de Pio IX al hermano de Mr. Pavy.*

Pio IX posee en un grado superior el secreto de una atención delicada, y pocos hombres tienen el mismo grado de gratitud. Aprovecha todas las ocasiones favorables para decir alguna cosa grata a la memoria de aquellos que han servido generosamente a la santa Iglesia.

Su Santidad Pio IX se ha dignado dirigir al abad L.—C. Pavy, antiguo vicario general, un breve de una efusión paternal, admirable, para consolar a él y a toda la diócesis de Argel, por la pérdida inmensa que han tenido en la persona de su ilustre y muy querido prelado Mr. Pavy. Hé aquí la traducción:

«PIO IX PAPA.

«Querido hijo, salud y bendición apostólica.

«Con justa razón llorais la muerte de vuestro ilustre hermano, no solamente como pariente, sino aun como unido a esa diócesis que ha gobernado tan gloriosamente. Nosotros

también lloramos con vos la pérdida de este apóstol que ha llenado siempre tan infatigablemente las funciones de su cargo pastoral. Pero su gloria, que parece deber aumentar el dolor de Nuestro pesar, es precisamente la fuente donde Nosotros creemos poder hallar nuestro consuelo.

«La tierna adhesión que ha mostrado siempre a Nuestra persona; su firmeza para defender los derechos de la Iglesia y de esta Santa Sede; sus cuidados asiduos en reunir y formar para su diócesis los obreros más numerosos y los más hábiles; su vigilante solicitud en visitar el rebaño confiado a su cuidado, a pesar de las distancias de los lugares, a fin de proveer a las necesidades de todos; su habilidad para encontrar en las congregaciones religiosas, auxiliares para formar a los pueblos en la piedad; su celo para desarrollar todas las obras de la caridad cristiana, caridad de la cual se mostró el más perfecto modelo, sobre todo, cuando el cólera invadió a su pueblo; en fin, su trabajo incesante en dedicarse todo entero a su rebaño: todas estas grandes cualidades, nos hacen ver en él claramente, al servidor fiel que ha debido encontrar gracia delante del Señor.

«Al mostrarnos así la suerte del difunto más digno de envidia que de lágrimas, nos invitan al mismo tiempo a pensar, que lejos de estar privados de los frutos de su amor y de su celo, recibiremos aún una parte mayor. ¿Cómo podría suceder, en efecto, que en la mansión de la caridad perfecta, no empleara constantemente por nosotros, todo el valimiento que tiene delante de Dios? ¿Que estos pensamientos sean, pues, nuestro consuelo! Tributémosle, sin embargo, todos los deberes de la caridad, a fin de que, si ha contraído alguna mancha en su peregrinación terrestre, sea purificado y obtenga más pronto la recompensa debida a sus trabajos.

«Por ahora, Nosotros pedimos ardientemente al Dios de toda consolación, para vos y para toda la diócesis de Argel, una dulzura en vuestras penas, y el auxilio de lo alto. Como prenda de nuestra benevolencia paternal, Os concedo-

Se leerá con interés la pieza siguiente extraída del excelente *Mensajero del Sagrado Corazon, y del Apostolado de la Oracion*:

« Uno de los mas preciosos resultados de la obra del Óbolo de San Pedro, es la adhesión filial que inspira a los jóvenes por la persona augusta del Vicario de Jesucristo. La carta siguiente, que nos ha sido dirigida recientemente por un profesor del pequeño seminario, nos ofrece un rasgo tierno de esta adhesión y de la bondad del Santo Padre.

Al principio del mes de Diciembre, viendo a mis discípulos llenos de solicitud por las desgracias de la Santa Sede, y deseando por otra parte atraer sobre ellos bendiciones todas especiales, les propuse envasen a nuestro Santo Padre el Papa, una protesta de adhesión y respeto filial, con una ofrenda formada de los ahorros que pudieran economizar. Esta idea fué recibida con gusto por todos, y bien pronto cada uno puso manos a la obra para hacer un proyecto de discurso, y para traducir un pasaje de San Juan Crisóstomo, en el que todas las palabras convenían admirablemente a la situación aflictiva del Jefe supremo de la santa Iglesia. ¡Qué emoción para estos niños cuando pusieron su firma al fin de esta carta, que iba a partir a Roma! ¡Con qué gozo no miraría cada uno su óbolo, que pudo elevarse, ayudando un poco el profesor, a la modesta cifra de cien francos. La clase no contaba, por otra parte, mas que con veinte discípulos. En cuanto a la carta, ved aquí su contenido:

SANTISIMO PADRE:

« En el momento en que se levanta tristemente sobre nuestras cabezas el primer sol de este mes fatal, en el que la impiedad, locamente triunfante se apresta a celebrar los funerales de la dominación sagrada de los pontífices sobre los Estados de la Iglesia, nuestras tiernas conciencias experimentan un dolor profundo a vista de las angustias indecibles de que os juzgamos oprimido. Nuestra aflicción es tanto más grande, cuanto que en medio de un siglo perverso, cuyo fin

manifiesto es aniquilar, si posible fuera, con el poder temporal del Vicario de Jesucristo, el Reino de Nuestro Señor Jesucristo mismo sobre las almas, la fe de los pueblos está en peligro: y nosotros mismos, vista la debilidad de nuestra edad y la hipocresía de los enemigos de la Santa Iglesia, estamos expuestos, si no nos ponemos en guardia, a ver borrarse en el santuario de nuestras almas el don tan precioso de la fe y de la práctica cristiana. A fin de alejar de nosotros esta horrorosa desgracia, y confiando en la palabra del Divino Maestro, que ha dicho: « Dad, y os será dado, » venimos a depositar humildemente a los piés de Vuestra Santidad una ofrenda bien modesta, fruto de nuestros pequeños ahorros; pero sobre todo, a abrigar nuestros tiernos corazones bajo la bendición del Padre muy querido de todos los cristianos, del sucesor de Aquel a quien Nuestro Dios y Salvador Jesucristo dijo: « Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos. »

« Hemos traducido en clase estos últimos días, Santísimo Padre, una carta de San Juan Crisóstomo a los obispos perseguidos. Ella parece escrita expresamente para la situación tan gloriosa como aflictiva a que se ve reducida. Vuestra persona sagrada. Permitidnos tomar a este gran Doctor sus propias expresiones. Ellas os dirán mucho mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo, la admiración, el respeto, la ternura filial de que nos sentimos penetrados por Vuestra Virtud oprimida con las amargas pruebas.

« Dichoso sois vos, dice este santo Doctor, dichoso y mil veces dichoso, por haber conquistado con vuestro afecto al universo entero, y llenado de amor hacia vos los pueblos mas remotos. En todas partes, en las islas como en el continente, se celebra vuestra virtud, vuestra energía, vuestras resoluciones inmutables, vuestra heroica libertad. Nada de lo que espanta a los hombres ha podido alteraros: ni vuestros enemigos estremeciéndose de rabia y dirigiendo contra vos lazos sin número, ni tantas calumnias y acusaciones impudentes, ni aun la muerte, mostrándose cada día inmi-

nente a vuestra vista. Vuestro consuelo lo habeis encontrado en la justicia de vuestra causa. Así todos os decretan en alta voz la corona; todos, no solamente aquellos que os aman, sino aun vuestros enemigos, los autores mismos de vuestros males, publican vuestras alabanzas; y si pudiésemos sondear el fondo de su conciencia, encontraríamos en ella una profunda admiracion por vos.

«En efecto, es propio de la virtud forzar la admiracion aun de aquellos que la atacan, miéntras que el vicio encuentra su condenacion en el corazon mismo de los que lo cometen. Y si tal es aquí abajo vuestra recompensa, ¿qué lenguaje podrá describir lo que os está reservado en el cielo? Vuestro nombre está inscrito en el libro de la vida; habeis tomado lugar en el rango de los santos mártires.

«Es cierto que no habeis recibido el golpe mortal; pero han sido mucho mas crueles vuestras pruebas. La muerte no pide sino un instante de valor: ¿qué es esta en comparacion de tantos años en que se os ha visto oprimido con el dolor, el temor, las amenazas, el lenguaje impudente de los hipócritas, las injurias, los ultrajes, y los sarcasmos de la impiedad? ¡Pero tambien qué consuelo para vos al considerar cuántas almas habeis conquistado al Señor con vuestros sufrimientos; cuántos espíritus vacilantes habeis afirmado; cuántos corazones cristianos habeis hecho estremecer, no solamente con el espectáculo, sino aun con el simple relato de lo que habeis padecido!

«Nosotros esperamos con confianza el pronto fin de la prueba y la hora de la libertad.

«¡Ojalá podamos, Santísimo Padre, apresurar esta hora tan deseada, por el fervor de nuestras oraciones y la piedad de nuestra vida!

«En cuanto a nosotros, a pesar de la distancia de los lugares, os hemos tenido siempre presente en nuestro espíritu. Y ahora, nos postramos a vuestros sagrados piés, suplicándoos que Vuestra mano paternal bendiga a estos niños cristianos, dichosos con poder expresar hoy a Vuestra Santidad

algunos de los sentimientos de que Nuestro Señor los ha animado hácia ella.

«De Vuestra Santidad,

«Los humildes y respetuosos hijos.»

«La carta fué enviada a Mr. el Nuncio que se quiso encargarse de hacerla llegar a Su Santidad. ¡Cuán dichoso hubiera sido con acompañar en su viaje, a esta carta afortunada! Ella fué desde entónces el asunto de las conversaciones de cada dia, y aun de los sueños de la noche. La imaginacion se deleitaba representándose al Soberano Pontífice echando una mirada paternal sobre estas líneas, y bendiciendo a aquellos que las habian firmado. Se abrigaba, aunque tímidamente, la esperanza de una respuesta firmada de mano del mismo Soberano Pontífice. Miéntras más se hacia esperar la respuesta, más se aumentaba esta esperanza: no ha sido engañada. El 14 de Enero, miéntras estaban los alumnos, como de costumbre, reunidos en clase y ocupados en la explicacion de sus autores; llegó una carta dirigida al profesor que tenia el sello de la nunciatura. Los corazones palpitaban ya con un sentimiento religioso, que no se puede definir. Pero ¡qué trasportes no han estallado, cuando bajo esta primera cubierta se descubrió la carta del Soberano Pontífice sellada con su sello, y con esta inscripcion: *Dilectis Filiis N. Professori et alumnis!* Eran lágrimas de gozo, estremecimientos de alegría indecible. Se hacia pasar de mano en mano el Breve venerado; se besaba con amor el sello pontificio. Despues se pusieron de rodillas para dar gracias al cielo, y tambien para invocar al Espíritu Santo ántes de la santa lectura. Entónces el profesor, con una voz conmovida, leyó en medio del mas profundo recogimiento el texto latino del Breve, cuya traduccion hecha en la clase es la siguiente:

«PIO IX, PAPA.

«Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

«Con buen derecho deplorais la impiedad y los estragos

de la guerra suscitada por el infierno contra la Iglesia y su pastor supremo; y teneis razon en temer los lazos y peligros a los que están expuestos los fieles por todas partes. Pero lo que Nos consuela, y lo que debe tambien reanimar vuestro valor, es esta devocion y este amor hácia la Iglesia y a esta Cátedra de Pedro de donde nacen el dolor y los temores que experimentais. En efecto, si teneis cuidado de conservar estos sentimientos de religion y de piedad, si permanecéis inviolablemente unidos a este centro de la unidad católica, ningun artificio os seducirá, ningun poder enemigo quebrantará vuestras resoluciones, porque la luz de la verdad brillará siempre para vosotros, y el socorro del Altísimo no podrá faltar a vuestra buena voluntad. Esta disposicion de vuestras almas Nos hace más agradable la expresion de vuestro cariño y más preciosa la ofrenda que habeis formado de la reunion de vuestras pequeñas economías. Y puesto que un óbolo así acumulado y generosamente ofrecido por la causa de Dios, no podrá ser privado de su justa recompensa, Nos tenemos confianza que os obtendrá esta gracia celestial de que teneis necesidad. De todo corazon os la deseamos abundantísima; y como presagio de esta gracia y prenda de Nuestra benevolencia paternal os concedemos afectuosísimamente la bendicion apostólica.

«Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 2 de Enero del año de 1867, el XXI.º de nuestro pontificado.

PIO IX, PAPA.»

«Despues de la primera lectura, el Breve ha sido dictado a toda la clase, y cada uno creyó de su deber hacer la traduccion lo mejor posible y confiar al papel las impresiones que habia experimentado en este momento para siempre memorable: en fin, quisieron aprender de memoria estas palabras tan graves, tan tiernas, tan paternas, y podemos creer con fundamento que sacarán frutos abundantes. Sí, el Señor se digne grabar para siempre en los corazones de estos niños muy amados, las palabras del grande y santo

Pontífice, que en medio de las mas amargas pruebas y de la solicitud de la Iglesia universal, no se ha desdeñado descender hasta ellos, a imitacion del Padre celestial, cuya adorable providencia, para velar sobre los grandes intereses del mundo, no se ocupa ménos de las cosas mas pequeñas y tiene el cuidado mas delicado y minucioso.

«Añadiré para terminar, mi Reverendo Padre, que mis discípulos han guardado sobre todo esto, fuera de la clase, un profundo silencio que para niños de esta edad tiene algo de heróico.»

mos a todos, con un vivo amor nuestra bendición apostólica.

«Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 5 de Enero de 1867. De nuestro pontificado el XXI.

PIO IX, PAPA.»

*Deberes de los obispos, trazados por Pio IX.*

Mr. Hacquart, obispo de Verdun, en la carta pastoral que acaba de dirigir a los fieles de su diócesis, con motivo de su toma de posesion, hace conocer en sustancia, las palabras que Pio IX le ha dirigido el 21 de Febrero de 1867. Mr. el obispo de Verdun, se expresa en estos términos:

«Una palabra mas alta y mas autorizada que la nuestra, va a manifestaros, nuestros queridos Hermanos, el fin y el carácter de la mision que vamos a llenar en medio de vosotros. Por el interés que le inspira la salvacion de vuestras almas, por su benevolencia hacia nosotros, el Soberano Pontífice, nuestro muy amado Padre en Jesucristo, aquel que lleva con tanta nobleza, mansedumbre y valor, el cargo de Pastor de los pastores, Su Santidad Pio IX, se ha dignado quitar algunas horas a su vida tan fructuosamente ocupada, para dirigirnos él mismo, con fecha de 21 de Febrero último, las palabras que os vamos sumariamente á transcribir, pero en las que guardaremos con escrupulosa fidelidad, el pensamiento que las ha inspirado:»

«En respuesta a vuestra carta de 17 de Enero del presente año, en la que atestiguais vuestra veneracion hacia Nuestra persona y vuestra sana inteligencia de los derechos imprescriptibles del Espíritu Santo sobre el nombramiento de los obispos, os anunciamos, querido Hijo, que seréis promovido a la Sede-vacante de Verdun en un consistorio próximo: porque Nosotros tenemos la consoladora esperanza que la dignidad episcopal manifestará y aumentará cada dia

vuestra fidelidad, vuestra veneracion, vuestro amor, vuestra sumision a la Santa Sede, como es el deber de todo obispo católico.

«La responsabilidad episcopal, que os parece grave en todo tiempo, se muestra para vos mas formidable, cuando la religion es, como en nuestros dias, el blanco de los ataques ardientes de la impiedad.

«Tambien Nuestro cargo apostólico nos prescribe el deber de exhortaros a que reclameis los auxilios de Dios, a fin de que los intereses de su gloria y el celo por la salud de las almas sean el objeto exclusivo de vuestros esfuerzos.

«Procurad, pues, de corazon ante todo, guardar intacto el depósito de la fe, y defender con energía la causa de la Iglesia católica, la pureza de su doctrina, sus derechos y su libertad.

«Despues aplicaos sin descanso en inspirar a los eclesiásticos el sentimiento de su dignidad, a fin de que, por la santidad de su vida, la sinceridad y solidez de sus virtudes, sean la edificacion y la luz de los fieles; que sean verdaderamente hombres de oracion. La Santa Escritura, los Padres de la Iglesia, los autores mas acreditados en la enseñanza del dogma y de la moral, constantemente meditados, les harán tomar la doctrina de las fuentes mas puras, y los pondrán en estado de dar la explicacion de la ley cristiana a aquellos que la pidan, de refutar victoriosamente a los que la ataquen, de proveer a la salud de las almas, y de llenar con inteligencia y santidad todas las funciones de su ministerio.

«Para preparar a la Iglesia tales sacerdotes, es necesario dar a la educacion clerical una atencion soberana. Tened, pues, cuidado de no confiar la educacion de los jóvenes clérigos, sino a hombres eminentes por la piedad y por la doctrina, a fin de que inspirando a sus discípulos el verdadero espíritu eclesiástico, el amor al estudio y a las santas letras, sepan tambien prevenirlos contra todos los errores de nuestro tiempo. Este es el único medio de que tengais un dia

auxiliares capaces de cultivar bien el campo de las almas, y de combatir victoriosamente el vicio y la mentira.

«A los cuidados que reclama la juventud levítica, no olvideis unir los cuidados, no ménos serios que reclama la educacion religiosa de los jóvenes y de las jóvenes de vuestra diócesis. A estas tiernas almas que la inexperiencia expone a tantas caídas, vos debéis asegurarles el beneficio de una educacion verdaderamente cristiana, instruir las sólidamente en las verdades de la fé, formarlas en la piedad, en la modestia y en todas las virtudes que hacen la fuerza, el honor, la prosperidad de la religion y de la sociedad.

«Es necesario que todos los fieles de vuestra diócesis estén bastante instruidos por la predicacion, bastante purificados y fortificados por el uso de los sacramentos, para que la luz de la fé crezca en medio de ellos, el bien triunfe allí y el mal sea vencido, y para que todas las almas se encaminen hácia la corona que la gracia de Jesucristo les ha merecido.

«Con este objeto, estad, querido Hijo, estad constantemente en guardia contra las astucias, los lazos y las tentativas audaces de los enemigos de Dios y de los hombres, que se esfuerzan en seducir los espíritus, corromper los corazones, arrancarlos del imperio de la religion, a fin de destruir todos los derechos y todos los deberes. Que vuestros diocesanos encuentren sin cesar en vuestras palabras, en vuestras exhortaciones, en vuestros escritos, un preservativo eficaz contra las sorpresas y las agresiones de la serpiente infernal.

«Pero puesto que vos debéis ser en medio de los hombres el representante de Jesucristo que vino a este mundo por salvar a los pecadores, emplead todos los medios que puedan sugerir la prudencia y el celo, no excusando, ni la paciencia, ni los sabios consejos para apartar del error a los que estén descarriados, y volverlos a conducir por el camino de la justicia y de la salud.

«No desfallezcáis jamás en medio de las dificultades y solicitudes inherentes al cargo pastoral; confiad por el contra-

rio en los auxilios de lo alto, y marchad valientemente hasta el fin, acordándoos que aquellos que hayan extendido el imperio de la verdad y de la justicia, brillarán como los astros en el firmamento.

«Contad con Nuestras humildes y ardientes súplicas para obtener a vuestro ministerio la abundancia de las gracias divinas y la solicitud exclusiva de los intereses de Jesucristo: en fin, para asegurar a vuestras obras y a vuestras palabras el respeto de todos; y en seña de Nuestra benevolencia pontifical, os concedemos, de lo íntimo de Nuestro corazón, muy querido hijo, la bendicion apostólica.

«Dado en Roma, en San Pedro, el 21 de Febrero de 1867.

(Firmado.) Pio IX.»

#### *Homenaje de la municipalidad de Toledo á Pio IX.*

La España, a pesar de todos los esfuerzos y las maquinaciones de los sectarios y diplomáticos de la escuela de Maquiavelo, es siempre una nacion eminentemente católica. Así es como en Toledo, la municipalidad toda entera ha dirigido una súplica al augusto Pontífice, para el caso que la revolucion triunfante obligase a Su Santidad a alejarse por algun tiempo de la Ciudad eterna.

Hé aquí, segun *La Esperanza*, el texto de la carta dirigida por Nuestro Santísimo Padre Pio IX a la municipalidad de Toledo:

PIO IX PAPA:

Muy queridos hijos, salud y bendicion apostólica. La fe antigua y la constante adhesion a esta Santa Sede apostólica que distinguieron a vuestros antepasados en esa nobilísima ciudad de Toledo, acreditada por tantos monumentos de la piedad católica, brillan de una manera espléndida en vuestra respetuosa carta del 19 de Noviembre, recibida por

Nos con un singular placer. Si hay algo que endulce Nuestros males, es el pensamiento consolador de que otros se afligen de Nuestro dolor. Nosotros hemos experimentado este consuelo leyendo vuestra carta del principio al fin. Nos hemos regocijado, sobre todo, con la vista de las pruebas palpables que habeis manifestado de vuestra adhesión filial, elevando a Dios fervientes súplicas por Nos, y ofreciéndonos en vuestra ciudad una hospitalidad querida, si por acaso la necesidad nos obligaba a abandonar Nuestra capital. Nosotros tenemos ciertamente la confianza de que Dios atenderá vuestras súplicas y las de los otros fieles, y que alejará los peligros que nos amenazan. Pero ya que nos sea dado permanecer en Nuestra Sede, ó que las circunstancias Nos aconsejen ir en medio de vosotros, ó el trasportarnos a cualquier otro punto, Nosotros conservaremos grabado en Nuestra alma el recuerdo de este testimonio de vuestra buena voluntad, y Nuestro corazón alimentará por vosotros, que lo merecéis tanto y tan bien, una ternura toda particular de Padre. Nosotros queremos que la bendición apostólica que enviamos con afecto a la municipalidad y a todos los habitantes de Toledo, sea como un testimonio de esta solitud.

Dado en San Pedro de Roma, el 26 de Diciembre de 1866, en el XXI.º año de Nuestro pontificado.

PIO XI, PAPA.

La municipalidad de Toledo habia dado una prueba de sus sentimientos católicos, poniendo a disposición de Pio IX esta noble ciudad, para el caso en que la revolución lo obligase a abandonar a Roma.

Penetrado de reconocimiento por un paso tan honroso, el Papa ha escrito de su propia mano al alcalde de Lavandero una carta que respira los sentimientos mas tiernos, y donde agradece afectuosamente a la municipalidad la oferta espontánea que le habia hecho, pero que no podia aceptar,

bien persuadido de que la Providencia le evitaria la humillación de abandonar a su muy querida capital.

El día en que llegó la carta, el alcalde convocó a la municipalidad a sesión extraordinaria para presentarle las letras de Su Santidad. Todos los miembros han escuchado la lectura, de pié y descubiertos, por respeto a Aquel que les hacia un honor tan grande. Cuando llegó al fin de la carta, donde el Papa da su bendición apostólica a los representantes de la ciudad: *De rodillas, señores*, exclamó el alcalde; y todos movidos como por una chispa eléctrica, han caído de rodillas, y han recibido con los sentimientos de un corazón verdaderamente católico, la bendición del Inmortal Pio IX, y sin levantarse, han besado respetuosamente la firma.

Aquí vemos ciertamente una demostración digna a la vez del pueblo español, y de aquel a quien se dirige, la que regocijará el alma del Papa en medio de sus crueles tribulaciones.

#### *Adhesión de los jóvenes á Pio IX.*

*La iniquidad se ha mentido á sí misma*, dice el Espíritu Santo. Ella se ha propuesto a fuerza de calumnias y persecuciones debilitar la autoridad é influencia del Papado. Pero la Providencia ha burlado sus pérfidos designios. Los católicos nunca han amado y servido tanto a la Santa Sede, como después de que ha sido el blanco de los ataques de los sectarios.

Durante nuestros estudios muy poco oíamos hablar del Santo Padre, apenas conocíamos el nombre del Papa reinante. Hoy por el contrario, el nombre de Pio IX está en todos los corazones y en todos los labios. Los niños mas pequeños se creen dichosos cuando se les permite hacer algun sacrificio por Aquel que se llama el Papa.